

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Educación a distancia en tiempos del Covid-19:
experiencias y resignificaciones sobre la educación y la tecnología
en familias de la Sierra del Ecuador**

Rafaela María Paredes Meneses

Antropología

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Antropología

Quito, 19 de diciembre de 2022

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**Educación a distancia en tiempos del Covid-19:
experiencias y resignificaciones sobre la educación y la tecnología
en familias de la Sierra del Ecuador**

Rafaela María Paredes Meneses

Nombre del profesor, Título académico

Dayuma Albán Campaña, PhD

Quito, 19 de diciembre de 2022

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis profesores y compañeros por guiarme en la realización de este trabajo,

A todas las personas que mostraron interés y se abrieron a contar sus experiencias,

A mi familia por ser ese apoyo emocional incondicional,

Y a la antropología por expandir mi forma de ver el mundo con criterio y empatía.

RESUMEN

A partir de la propagación del Covid-19, alrededor de dos millones de estudiantes en el Ecuador cambiaron a una educación a distancia lo que tuvo un giro trascendental en cuanto a la forma de dar y recibir clases (Primicias, 2020). El encierro trajo nuevas dinámicas familiares para el resguardo del aprendizaje de niños y adolescentes, donde la tecnología tuvo un protagonismo dentro de la educación y las relaciones sociales. La pregunta de investigación que guió este trabajo es: ¿cómo fueron las experiencias de socialización y adaptabilidad que se desarrollaron en diferentes entornos familiares de la Sierra del Ecuador tras la educación a distancia durante la pandemia del coronavirus? El trabajo evidencia que los diferentes recursos y capitales sociales, culturales y económicos de los diversos contextos geográficos andinos fueron antecedentes para el seguimiento de una educación pertinente y digna, por lo que cuestiona la disociación de políticas emergentes con la práctica y vivencia individual y social. Se espera que este trabajo sirva para demostrar los impactos de políticas públicas de la educación en diferentes contextos sociales tras la emergencia sanitaria, conocer la transformación de las dinámicas familiares por el encierro y la inmovilidad, y cuestionar el determinismo tecnológico en las políticas de educación y desarrollo social.

Palabras clave: Covid-19, educación, tecnología, familia, solidaridad, política, brecha digital.

ABSTRACT

Since the spread of Covid-19, around two million students in Ecuador switched to homeschooling, which had a transcendental turn in terms of the way of giving and receiving classes (Primicias, 2020). The lockdown brought new family dynamics to safeguard the learning of children and adolescents, where technology took a role in education and social relations. The research question of this work is: how were the experiences of socialization and adaptability developed in different family environments of the Ecuadorian Andean region after homeschooling during the coronavirus pandemic? The work shows that different social, cultural, and economic capitals of Andean geographic contexts were sources for the pursuit of a pertinent and dignified education, thus I question the dissociation of policies with individual and social experiences. I expect that this work will serve to demonstrate the impacts of public policies on education in different social contexts after the health emergency due to the spread of Covid-19, to know the transformation of family dynamics due to lockdown and immobility, and to question technological determinism in education and social development policies.

Key words: Covid-19, education, technology, family, solidarity, politics, digital divide.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
Contexto político y social sobre la educación tras la pandemia del Covid-19 en el 2020, 2021 e inicios del 2022	10
El derecho a la educación y la educación a distancia en el Ecuador	14
El rol de los padres en el encierro y la distancia.....	17
MARCO ANALÍTICO	19
Reproducción social y la brecha digital	19
Determinismo tecnológico y las tecnologías vitales	21
METODOLOGÍA	25
DISCUSIÓN DE LOS DATOS	30
Hogar, familia y cuidado.....	31
Nueva normalidad, nueva convivencia.	32
Apoyo y solidaridad en tiempos de transformaciones.	39
Habitar con (por) la tecnología	45
Del discurso a la práctica.	45
Representaciones sociotécnicas en el diario vivir.....	50
CONCLUSIONES	53
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	55

INTRODUCCIÓN

A partir de la emergencia sanitaria del Covid-19, a nivel global se tomaron políticas urgentes para continuar con la educación. La forma de educar y aprender involucró una adaptación global del aprendizaje a distancia y la socialización virtual. En el Ecuador, las políticas educativas se apoyaron en una educación a distancia a partir de uso del internet y las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Sin embargo, el país tiene una diversidad socioeconómica y cultural donde los efectos de la emergencia sanitaria como de las disposiciones políticas tomadas no fueron experimentadas de la misma manera. Las realidades individuales, familiares y sociales difieren en varios aspectos como la oportunidad de generar ingresos desde casa, la accesibilidad digital, buena conectividad, adquisición de dispositivos para una adecuada educación virtual y el tiempo necesario en asistir y compartir con la familia.

Tomando en cuenta que el fenómeno del confinamiento propuso nuevas cuestiones sobre las dinámicas sociales, la educación y la resignificación del uso de la tecnología, mi investigación tiene el propósito de responder a la pregunta de ¿cómo fueron las experiencias de socialización y adaptabilidad que se desarrollaron en diferentes entornos familiares de la Sierra del Ecuador tras la educación a distancia durante la pandemia del coronavirus? Argumento que los diferentes capitales sociales, culturales y económicos influyeron en la experiencia de la crisis sanitaria y en la disposición de manejar la educación dentro de los términos más oportunos y enriquecedores de un aprendizaje digno. Utilizo el concepto de capital desde el pensamiento de Bourdieu como la acumulación de recursos simbólicos de un conjunto de individuos que potencializan su vivencia y refuerzan su posición social bajo infraestructuras que tanto los regulan como se construyen por la acción y experimentación individual y colectiva.

Mi trabajo tiene como primer objetivo conocer y analizar las experiencias de la interacción familiar dentro del proceso de aprendizaje virtual de los estudiantes. El segundo objetivo es relacionar las variables socioeconómicas y culturales con los distintos procesos de adaptabilidad, dinámicas de convivencia y accesibilidad digital respecto a la educación en los hogares. Por último, está analizar los desafíos y repercusiones en los diferentes contextos geográficos, familiares y culturales tras el apogeo de las tecnologías de la información y medios de comunicación (TIC) como canales y fines educativos dentro de la política educativa. Se espera que este trabajo sirva para demostrar los impactos de políticas públicas de la educación en diferentes contextos sociales a través de los testimonios y experiencias de los familiares de estudiantes con el fin de analizar las dinámicas tomadas tras el encierro, el aprendizaje remoto y el primordial papel de la tecnología dentro de la comunicación, el aprendizaje y la nueva forma de vivir y convivir.

Contexto político y social sobre la educación tras la pandemia del Covid-19 en el 2020, 2021 e inicios del 2022

El 12 de marzo del 2020, la ministra de Educación de ese entonces, Monserrat Creamer, proclamó la suspensión de la asistencia presencial de estudiantes de todos los niveles en el territorio del país (Vélez & Rodas, 2020, p.41). Seguidamente, el lunes 16 de marzo del 2020, el expresidente de la República, Lenín Moreno, declaró el Estado de Excepción en el territorio ecuatoriano cuando se confirmaron 15 casos de personas con coronavirus y dos fallecimientos (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia [SGCP], 2020). Posterior al mandato del ejecutivo, desde el Ministerio de Educación se implementó el Plan Educativo Covid-19 con el fin de “garantizar la educación, contención y protección de estudiantes, docentes y personal administrativo” (Ministerio de Educación [MINEDU], 2020a, párr. 3).

El Plan Educativo Covid-19 tuvo tres fases de desarrollo en el transcurso de la incorporación de la teleeducación que van, desde la forma oficial de aprendizaje dentro de los márgenes de la emergencia, hasta la reincorporación de la educación en las escuelas y colegios de una manera completa o parcialmente presencial. Dentro de esta política pública se tomaron intenciones pedagógicas fundadas desde una misión y discurso que apelaba al derecho de la educación y la precaución de la salud de los estudiantes y familias. Se replantearon objetivos con aristas nuevas y prioritarias dado la situación de crisis y encierro; como fue brindar herramientas psicoemocionales y psicosociales y también modelos educativos contextualizados a las realidades de cada población tomando en cuenta las circunstancias de accesibilidad y conectividad pedagógica y digital (MINEDU, 2020b). Para ese entonces, el régimen educativo Sierra-Amazonía de la educación inicial, general básica y bachillerato se encontraba en el transcurso de su segundo quimestre que, tras la emergencia sanitaria, la forma de dar y recibir clases cambió a la teleeducación.

La problemática social por la emergencia determinó la creación de un currículo priorizado que en primera instancia se conoció como el Plan Educativo Aprendemos juntos en Casa donde se tomó en cuenta que el proceso de aprendizaje primordialmente consistía en una autonomía del estudiante acompañada de una contención familiar y mediación del docente. Además, se fomentó el aprendizaje a través de proyectos con carácter interdisciplinario que a nivel pedagógico retoma una estrategia de enseñanza a partir de la vivencia y construcción y no se alinean a una educación expositiva o magistral que comúnmente se practica en los procesos de aprendizaje presenciales (MINEDU, 2020c, pp. 4-10). Dentro de esta estrategia, también se tomó en consideración el papel del familiar para comprometerse en el seguimiento y acompañamiento de los estudios, se incluían indicaciones sobre sugerir un horario de enseñanza para su familiar estudiante, entender la flexibilidad del aprendizaje tras las condiciones educativas por la emergencia, en especial sobre la tecnología

que, dentro del plan educativo, se reitera un uso hasta donde el acceso y conocimiento lo permitan. Es por ello que debido a las diferentes circunstancias socio económicas y culturales se abrieron diferentes medios y canales de aprendizaje que consistieron en 160 canales de televisión por donde pasaban el programa educativo Aprender la Tele, tres franjas de programas educativos que se trasmitían por mil radios rurales comunitarias, el portal educativo del Ministerio de Educación, una plataforma específicamente para el proceso de formación de estudiantes en tercero de bachillerato, fichas pedagógicas con portafolios estudiantiles y acompañamiento permanente de un docente (MINEDU, 2020b).

La fase dos del Plan Educativo Covid-19 consistió en la gestión y operación de la educación desde el uso progresivo de las instituciones académicas tomando en consideración el importante rol espacial de la instalación física para aprender y socializar. Esta fase del plan fue denominado Juntos Aprendemos y Nos Cuidamos y tuvo como prioridad accionar la continuidad educativa a partir del Plan Institucional de Continuidad Educativa (PICE), (MINEDU, 2020d). Para ese entonces, mediados de agosto de 2020, en el país existía un incremento de casos de covid-19 con 174.907 mil personas diagnosticadas con el virus. La provincia con mayores defunciones era Pichincha que contaba con el 35% de los contagiados del país, mientras que el Comité de Operaciones de Emergencia (COE) decretaba mayores medidas de confinamiento y aislamiento en la ciudad de Guayaquil que fue la zona costera con mayores contagios y fallecimientos registrados y donde la presión mediática influyó en el miedo e incertidumbre de la población nacional sobre el virus (Rosero, 2020).

En cuanto a la educación, existían preocupaciones con respecto al alto índice de fracaso y deserción escolar que se relacionaba con las consecuencias socioeconómicas que enfrentaban los hogares. La permanencia escolar estaba desestabilizada por falta de interés en las actividades escolares, incapacidad de mantener un seguimiento del aprendizaje, falta de recursos económicos, que terminaban en el abandono de las clases y que en ciertos contextos

vulnerables acabó en trabajo infantil y juvenil. Las medidas políticas de la continuidad educativa del PICE plantearon diferentes alternativas para un reencuentro progresivo como fue subdividir en grupos a los estudiantes del aula y que alternen semanalmente entre educación en casa y presencial o recortar las jornadas escolares a la mitad, siempre y cuando se maneje bajo los términos de los decretos de protocolos de autocuidado exigidas y reguladas por autoridades nacionales y de gobiernos autónomos descentralizados (GAD). Pero se recalca que esta modalidad híbrida no fue exigida ni tomada como obligatoria en el cumplimiento estudiantil, sino que tuvo un carácter parcial donde se dejó a discreción y elección del estudiante y su familia la decisión de continuar sus actividades académicas. En este sentido el plan conllevó a dejar en manos del sujeto y sus familiares la garantía de continuar o abandonar su educación.

A inicios del 2021, el Ecuador se enfrentaba a grandes crisis y cambios sociales, económicos y políticos. Por un lado, la recurrencia de decretos del ejecutivo para controlar y regular las problemáticas carcelarias y también por la nuevas olas con variantes del virus, donde simultáneamente salían a la luz mediática controversias políticas de corrupción en contratos de insumos médicos y se gestionaban los primeros planes de acción para la vacunación contra el Covid-19. Además, existía un fervor político tras la venida de las elecciones presidenciales 2021, donde Guillermo Lasso quedó electo como presidente del Ecuador el 11 de abril de 2021 por los próximos cuatro años (El Comercio, 2021). Como resultado, tras un nuevo plan de gobierno, existió una reconfiguración de las instituciones estatales con nuevos ministros y planes de contingencia. Maria Brown Pérez fue nombrada la nueva ministra de educación y fue quien asumió los planes de acción para la fase final del Plan Educativo Covid-19 (MINEDU, 2021). La estrategia concluyente de este proceso fue “la reactivación de las escuelas y la reinserción y nivelación educativa” a través de puntos de encuentro que consistían en espacios multifacéticos y funcionales pedagógicos para la

evaluación del estado socioemocional de los estudiantes y la ejecución de actividades de recreación. Estos espacios se generaron tanto en instituciones educativas como en lugares municipales y particulares que permitió una evaluación del aprendizaje de los niños y jóvenes respecto a su experiencia dentro de las dos anteriores fases del programa (MINEDU, 2022, p.6).

A finales del 2021 e inicios del 2022, se gestionó el proceso de vacunación para estudiantes y niños que para enero, el 75.48% de estudiantes desde los cinco años contaba con la primera dosis de la vacuna. El satisfactorio acontecimiento de una inoculación de la mayoría de la población, generó que las políticas educativas anuncien la reactivación de las instituciones educativas con clases presenciales donde se reincorporó el modelo educativo anterior a la emergencia sanitaria. Mientras tanto los duros efectos de la pandemia en el aprendizaje se señalaban tanto en cifras a nivel internacional como nacional, donde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ratificaba la importancia del retorno a clases para los niños y jóvenes que, debido al encierro y la emergencia sanitaria, afectó a 1.370 millones de estudiantes en el mundo y 4.6 millones de estudiantes en el país (Primicias, 2022).

El derecho a la educación y la educación a distancia en el Ecuador

La educación a distancia en el Ecuador ha sido una herramienta con el fin de generar una inclusión educativa para custodiar el derecho a la educación (Carpio-Jiménez, Puertas-Hidalgo, & Ordóñez, 2020, p.464). Desde inicios de este siglo, han existido propuestas políticas respecto a universalizar y fortalecer la educación en el territorio ecuatoriano a través de brindar servicios gratuitos de educación con una formación intercultural bilingüe y que de esta manera se garantice erradicar el analfabetismo y brechas sociales de escolaridad. En el artículo 26 de la Constitución de la República del Ecuador se expone a la educación “como

un derecho que las personas lo ejercen a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado” (Ley Orgánica de Educación Intercultural [LOEI], 2015, p.1). Como también en la LOEI se dispone en el artículo 2 la garantía del “acceso, permanencia, movilidad y egreso sin discriminación alguna”, que seguidamente en el artículo 9 de la misma ley, se establece como deber de la Autoridad Educativa Nacional asegurar un currículo nacional en sus diversos niveles y modalidades enfocado según las características socioculturales y económicas de cada región del Ecuador (LOEI, 2015, Artículos 2. 9.).

Es así que la educación a través de canales televisivos y medios digitales ha sido considerada como una herramienta para promocionar la educación. Ejemplo de ello es el proyecto ministerial de teleeducación EDUCA TV que se implementó en el 2013 como una alternativa a la educación presencial, como también otros proyectos entre alianzas público/privadas como fue la Fundación Esquel y la Fundación Teleducando (Cedeño, Jurado, & Moretti, 2021, p.10). Sin embargo, las políticas tomadas por la pandemia de Covid-19 tuvieron diferentes impactos en la ciudadanía que involucró diferentes consecuencias según su contexto socioeconómico. Varios estudios dentro del contexto latinoamericano recalcan las diferencias del acceso al internet y tecnología dentro de contextos urbanos y rurales que terminan en problemáticas de desigualdad en cuanto a la educación (Annessi & Acosta, 2021; Cárdenas-Tapia, Pesántez-Avilés, & Torres-Toukourmidis, 2022; Cedeño et al., 2021; Cilio, 2022; Mancilla, Hurtado, & Carvacho, 2021; Paredes & Navarrete, 2021; Tixtha-López, 2021).

Cilio (2022), recalca la brecha de oportunidades dentro de lo rural y urbano en Ecuador a partir de las significantes diferencias de incidencia de pobreza en ambos espacios. Por un lado, la pobreza en zonas urbanas es del 15.9% con 4.7% de pobreza extrema, mientras que en las zonas rurales la pobreza es del 43% y la pobreza extrema del 18.1% (Cilio, 2022, p.44, citando a Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2018). Además, se

correlaciona esta realidad con que el 54.35% de instituciones públicas están ubicadas en el sector rural.

Dentro del entorno educativo, la educación a distancia se implementó de manera masiva donde se esclarecieron datos demográficos sobre la brecha de cobertura de internet, asistencia virtual y culminación escolar en los diferentes contextos socioeconómicos del país. En base al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en el 2020 el 86.1% de la población utilizó el internet con mayor frecuencia en su hogar. Respecto al acceso a internet por área, resulta ser significativo tanto en la zona rural como urbana donde el 56.1% de hogares urbanos tenían acceso a internet y el 34.7% en hogares rurales (INEC, 2021, pp.13-15). A pesar de que son cifras significativas que muestran un aumento del acceso a internet en los hogares, existe un porcentaje grande de la población que no tiene estas oportunidades, en el caso de hogares rurales alrededor de 60% de personas no tiene acceso al internet. Sobre la asistencia a clases, también existe una diferencia significativa en el área urbana y rural donde los estudiantes de áreas rurales tienen una desventaja de 2.8 puntos porcentuales (INEC, 2022, p.17).

Dentro de este tema también cabe resaltar los fenómenos del analfabetismo digital tras las condiciones globalizantes que mueven y transforman las actividades humanas en diversos ámbitos. Un informe de la UNESCO (2022), resaltó que la pandemia global del Covid-19 detonó a la alfabetización digital como una fuerza de desarrollo, bienestar y poder cuyos efectos no se experimentan de la misma manera en las diversas condiciones y realidades de vida en el mundo. El término del alfabetismo digital proviene de la adquisición de competencias para entender asumir y manejar las tecnologías; como son manejar las destrezas básicas del uso de equipos, herramientas y formas de comunicación digital, como también afianzarse del papel que ocupan en su entorno y agencia individual (Moreno-Rodríguez, 2008, p.140). Cifras de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo

(ENEMDU) del año 2021 muestran que la tasa de analfabetismo digital en el país, se ha mantenido durante los últimos cinco años, donde el índice es el doble en zonas rurales que urbanas y es mayor en mujeres que en hombres. Además existe una diferencia significativa en categorías étnicas donde la autoidentificación indígena es la más alta siguiente de la montubia y afrodescendiente en cuanto al analfabetismo (ENEMDU, 2021). Estos datos demuestran la significativa brecha que existe en cuanto al acceso y conocimiento de la tecnología dentro del país que repercute en problemáticas de igualdad de oportunidades académicas y laborales.

El rol de los padres en el encierro y la distancia

Dentro de las implicaciones del confinamiento y la educación virtual, existió un fundamental rol de los padres dentro del proceso de aprendizaje de sus hijos. Para el desarrollo de competencias emocionales como prácticas, la familia constituye un factor importante que actúa directa como indirectamente en los hijos (Pascual, 2010). En la crisis de la emergencia sanitaria por el Covid-19, los padres tuvieron que cumplir con un rol de encargo educativo o auxiliar de la educación de sus familiares, con el apoyo de conectividad a internet, proveer de materiales y dispositivos electrónicos necesarios para las clases, guiar en el desarrollo de las tareas académicas y mantener la motivación dentro de la modalidad remota (Cárdenas-Tapia et al., 2022; Villamarín, Borbor, Moncayo, & Pérez, 2021).

Estudios que investigan el impacto de la educación virtual dentro de las familias, (Cox & Abrams, 2020; Mifsud, 2021; Pozas, Letzel, & Schneider, 2021), acuerdan que el compromiso de los padres dentro del aprendizaje de sus hijos lleva una responsabilidad tanto emocional como pedagógica para que sus hijos no pierdan desinterés, bajo rendimiento o abandono escolar. El estudio de Cárdenas-Tapia y colaboradores, (2022), indica que en Ecuador existen diversas realidades que se deben tomar a consideración si lo padres terminan

con estas responsabilidades pedagógicas. En primer lugar, es la brecha de pobreza de aprendizaje generacional donde los padres tienen un nivel de escolaridad menor que el de sus hijos y también un mayor índice de analfabetismo digital donde tienen poca información sobre el uso de tecnologías y plataformas estudiantiles y poco acceso a la obtención de aparatos necesarios para un óptimo proceso de aprendizaje. Por último está la priorización de otras necesidades esenciales como el mantenimiento de un empleo, trabajos de casa y el cuidado de la bioseguridad dentro de la familia (p.100).

MARCO ANALÍTICO

Reproducción social y la brecha digital

La teoría de la reproducción social de Bourdieu proviene de las ideas de la estratificación social marxista y la cohesión social durkheimiana, sin embargo, termina en una interpretación distinta menos dualista a las de sus antecesores sobre la relación estructura e individuo (Azevedo, 1987; di Pietro, 2002). Según di Pietro (2002), la teoría bourdieusiana se distingue por el hecho de que no ve a ambos fenómenos por separados, sino que apunta a una interpretación de la acción y voluntad del individuo, donde propone el concepto de *habitus* para generar y reproducir esas estructuras sociales que a la vez le dominan y condicionan su voluntad, convirtiéndolo en un agente/cuerpo socializado: “el hombre está dotado de la capacidad de elaborar la realidad social, pero que esa capacidad se encuentra socialmente elaborada” (p.196).

Para el interés de este trabajo utilizo la sociología de Bourdieu dentro de la crítica política y social sobre los mecanismos de poder de las instituciones sociales cuya estructura produce y reproduce las relaciones materiales y simbólicas de la sociedad, y que termina en una dominación institucional que promueve la distribución asimétrica de posiciones de poder en las relaciones sociales. En su estudio sobre los estudiantes y la cultura en Francia, Bourdieu y Jean-Claude Passeron destacan al Estado y al sistema escolar como instituciones fundamentales de reproducción y legitimidad del *habitus* y capitales culturales, pero también del reforzamiento de desigualdades sociales (Bourdieu & Passeron, 2003). Este fenómeno es visible dentro del impacto social de la política pública tomada para la educación a distancia, que tuvo un carácter obligatorio y masivo frente al estado de emergencia por la propagación del Covid-19. Aquí fue perceptible el desigual acceso a fuentes de comunicación e

información en diferentes contextos sociales debido al desigual capital económico, social y cultural de las familias y grupos sociales.

El tema se entrelaza con nuevas dimensiones teóricas que surgen tras la globalización y la evolución tecnológica digital por la venida de la computación y del Internet del siglo pasado, donde posturas críticas hacia los discursos determinantes sobre la tecnología y los procesos de digitalización se discuten dentro de las ciencias sociales y estudios de la comunicación. Es aquí donde el concepto de la brecha digital concierne dentro de esta dinámica de reproducción social. Massimo Ragnedda (2018), investigador sobre la brecha digital y las redes sociales, toma en cuenta que la brecha digital tiene un carácter multidimensional que va más allá del factor de accesibilidad donde variables sociodemográficas como es la ubicación geográfica, el nivel de escolaridad, la etnicidad y el estatus económico influyen en el acceso de tecnologías, por ende, en la configuración y reproducción de desigualdades tecnológicas (p.4):

En una sociedad cada vez más digitalizada, la capacidad, la motivación, la educación y la “calidad” de la información, como también el conocimiento adquirido de manera virtual, tienen consecuencias para las oportunidades de vida en el ámbito social. Los diferentes accesos y usos de las TIC conducen a roles completamente diferentes de Internet en la vida de las personas, lo que influye fuertemente en la desigualdad en la era digital. (Ragnedda, 2019, pp.7-8)

El concepto de brecha digital ha sido abiertamente politizado en los planes de educación y políticas progresivas de las naciones, con el fin de encontrar formas de cerrar esta asimetría que en la mayoría de los casos se enfoca en lo primordial que es el acceso a herramientas tecnológicas y el internet (Bonilla, Cliche, & al., 2001; Cárdenas-Tapia, et al., 2022; Katz & Rice, 2002). Ragnedda (2019), reconoce que la desigualdad abarca otras dimensiones y condiciones que se entrelazan con aspectos socioeconómicos y culturales más

allá de tener acceso o no. Por ello, sostiene que el segundo nivel de la brecha digital es por su uso y finalidad del Internet lo que lleva a un análisis más multidimensional, subjetivo y contextualizado por individuo y sociedad. Así mismo plantea un tercer nivel refiriéndose a la manera que los capitales sociales, culturales y políticos determinan el aprovechamiento de los beneficios digitales (p.7-10).

Dentro de la emergencia sanitaria es evidente que los conflictos de la virtualidad y la digitalización no son consecuencias de la pandemia por el virus Covid-19, sino que fueron problemáticas que se esclarecieron con este acontecimiento que venían con el tiempo y las circunstancias históricas de desigualdad del país. La digitalización fue una herramienta que sirvió en términos políticos para aplicar la teleeducación y el teletrabajo cuando a nivel nacional la sociedad ya estaba adherida al uso y consumo de la tecnología por la globalización. Sin embargo, cuando la educación como infraestructura se manejó bajo las herramientas de las TIC en el encierro y la distancia, el acceso no solo fue un punto a determinar sino también la socialización, adaptabilidad y resignificación de esas herramientas dentro del logro del aprendizaje y la permanencia escolar. Evidentemente no fue un proceso uniforme para toda realidad e involucró un privilegio de un previo acceso, conocimiento y poder, por lo que dentro de este estudio me enfocaré en profundizar la brecha digital bajo el carácter multidimensional del segundo y tercer nivel que sostiene Ragnedda.

Determinismo tecnológico y las tecnologías vitales

Desde la creación histórica de nuevas formas de comunicarse como el uso del teléfono o la televisión, los avances tecnológicos se han visto desde una visión oportunista y beneficiosa para todo ámbito, sin embargo, de la mano han venido críticas al impacto social y hacia las falacias de ser avances igualitarios. La problemática de este estudio también se apoya en la crítica del solucionismo tecnológico bajo el discurso de las tecno-utopías en la

era de la globalización digital del internet, redes sociales y dispositivos electrónicos como medios que facilitarán muchas de las problemáticas humanas en el presente y el futuro. El término solucionismo tecnológico lo plantea Evgeny Morosov como una contrapropuesta al pensamiento determinista sobre la tecnología que es dignificada como una creación que ha permitido facilitar y promover igualdad de oportunidades en la sociedad. Sin embargo, referente a la educación virtual, discute sobre el peligro de la masificación y sobre el sentido de la educación dentro de plataformas visiblemente gratuitas que venden facilidad, inmediatez, pero que resultan en un peligro de privacidad y eficacia en el proceso de aprendizaje (Morozov, 2016, p. 27-28).

David Buckingham (2008), investigador en medios y tecnología respecto a la educación, la infancia y los jóvenes de Gran Bretaña, sostiene una similar postura sobre el aprendizaje en la era de la cultura digital. La relación de la tecnología para la educación se ha vuelto en un acto privado que brinda solucionismos utópicos de facilidad, eficacia y libertad. Los discursos de la mayoría de las empresas de la tecnología de la comunicación consideran la inevitabilidad de comprar y usar dispositivos para la mayoría de las actividades sociales, cuya narrativa también se ve reflejada en políticas públicas. En este sentido, existe un determinismo tecnológico que asocia los cambios sociales con las innovaciones tecnológicas que interviene directa como indirectamente en las infraestructuras sociales (véase también en Gómez-Cruz, 2022). Dentro de estos cambios deterministas, el autor habla sobre “el complejo educativo-comercial”, p. 30, donde la provisión de la educación ha ido mercantilizándose lo que termina en modificar la postura de la tecnología como arbitraria hacia los intereses económicos y fenómenos políticos que genera asimetrías y repercusiones sociales.

Su argumento tiene un alcance epistemológico hasta cierto punto ya que cuestiona la noción instrumental de la tecnología como medio informativo, comunicacional y didáctico

cuya base permisiva limita comprender que también es un agente de almacenamiento de identidades e historias; “un cuerpo inerte de hecho y datos” y que son productos de los intereses individuales como sociales de los que los producen y los usan: “es necesario reconocer que las computadoras y otros medios digitales son tecnologías de *representación*: son tecnologías sociales y culturales que no pueden ser consideradas meras herramientas neutras para el aprendizaje” (Buckingham, 2008, pp.13-14). En el Plan Educativo Covid-19, concierne analizar el carácter discursivo tecno centrista que sucedió dentro de los planes y opciones de formación ofrecidas en la emergencia sanitaria. Como se expuso en el contexto de esta primera sección, se observa que a nivel de políticas nacionales la tecnología ha participado desde una función intrumental de generación de igualdad sobre acceso a la educación, sin embargo queda bajo cuestión e interés dentro de este estudio analizar que las implicaciones de suponer accesos tecnológicos sobrelleva a esclarecer más desigualdades y repercusiones de brecha escolar, lo que brinda nuevas dimensiones de discusión sobre la tecnología vista como un agente político en el contexto social del estudio.

Dentro de la emergencia sanitaria, fue evidente que las plataformas virtuales como redes sociales eran canales eficientes para el envío de deberes o notificaciones institucionales. En efecto, dentro de estas prácticas no solo existió un proceso de adaptación, pero también de resignificación de estas plataformas. Sobre de este punto, me apoyo con lo que Edgar Gómez Cruz (2017) estudia a través de una perspectiva antropológica sobre las culturas digitales y tecnologías vitales. El autor busca analizar a la tecnología no solo en su condición de infraestructura y materialidad sino en su presencia en el diario vivir y vivencia en las relaciones humanas, en otras palabras su vitalidad: “la tecnología como una fuerza de vida” (p.27). Cuando habla del sentido de vitalidad, hace referencia a la creciente dependencia de dispositivos o servicios digitales para la organización, el sentido y el orden de los individuos y sociedades en el sistema global. Sostiene que estamos en una etapa histórica digital de la

cultura algorítmica, de la datificación y automatización que impacta en ámbitos interpersonales, de trabajo, educación, entretenimiento y política.

De las cinco dimensiones que expone para comprender las tecnologías digitales (Gómez-Cruz, 2022, pp. 99-147), sostengo la dimensión cultural y sociotécnica como las más relevantes dentro de mi investigación para interpretar la manera que las tecnologías se incrustan en el flujo de la cotidianeidad y la sociedad contextualizada. Lo importante del factor cultural, es que a pesar de que la digitalización es un fenómeno global, existe una diversificación de su fenómeno en cada contexto. Por ejemplo, es el caso de lo que el autor denomina la hipervisibilidad de WhatsApp dentro del contexto latinoamericano donde es la aplicación predominante de mensajería de la región por la facilidad de envíos instantáneos y sin costos de mensajes que, a comparación de Estados Unidos o Canadá el uso de esta aplicación es mínima. Con la pandemia, WhatsApp reconfiguró la comunicación institucional de los colegios y escuelas con los padres de familia cuyo análisis se profundizará en la sección de discusión. Por último, la dimensión sociotécnica relaciona la tecnología en la construcción y cooperación de prácticas de la sociedad, pero también a nivel estructural. Es así como, nuevamente, pone en discusión la desigualdad y el rol de las infraestructuras dentro del uso y adecuación de las herramientas digitales.

METODOLOGÍA

Para esta investigación me basé en la recolección de datos cualitativos cuya metodología son herramientas etnográficas, primordialmente las entrevistas a profundidad con preguntas abiertas. Utilicé 18 entrevistas de participantes de diferentes contextos sociales y geográficos de la Sierra del Ecuador, que fueron padres o miembros de familia que tomaron un rol de ayudantes y/o garantes del cuidado de personas menores de 18 años quienes se encontraban estudiando a distancia durante la emergencia sanitaria por el surgimiento de la pandemia del Covid-19 en el 2020 y 2021. Deseo recalcar que usé la información de nueve entrevistas de la base de datos recabada en Ecuador para el estudio transnacional y longitudinal “SolPan+Latin America: Solidarity in times of a pandemic”, donde participé como asistente de investigación dentro de la segunda parte del proyecto realizando la transcripción y codificación de entrevistas. Aparte, por mi propia cuenta realicé nueve entrevistas focalizadas a miembros de familias ubicadas en el Distrito Metropolitano de Quito, la ciudad de Otavalo y la comunidad rural indígena Colimbuela.

SolPan+Latin America: Solidarity in times of a pandemic, fue un estudio patrocinado por la Universidad de Viena que tuvo como objetivo examinar las opiniones y experiencias de personas en contextos latinoamericanos tras las políticas públicas que se declararon frente a la propagación del virus Covid-19, como también recabar sus expectativas y motivaciones en obedecer las políticas de confinamiento, mantener la bioseguridad y adaptarse a un nuevo estilo de vida de encierro y tiempo de crisis (University of Vienna, 2022). En el caso de Ecuador, profesores de la carrera de antropología de la Universidad San Francisco de Quito coordinaron el contacto y entrevistas con personas de diferentes contextos geográficos, sociales y etarios de las cuatro regiones del país. A partir de ello, se han realizado estudios sobre las dimensiones simbólicas y pragmáticas de la desigualdad social, la solidaridad en tiempos de crisis y sobre el pluralismo médico tras el complicado acceso a medicinas y

tecnología en el país (Hill, Fernández-Salvador, Salas, & Rosés, 2022). Además, Hill y Fernández-Salvador (2022) escribieron un ensayo sobre la desigualdad, tecnología y políticas de Estado tras la pandemia en la página web Items del Social Science Research Council (SSRC).

Con respecto a mi trabajo de investigación, realicé un proceso de análisis y selección de las cuarenta entrevistas realizadas por SolPan en Ecuador cuyos perfiles sostengan mi interés de estudio. En primer lugar, hice una selección a partir del contenido de las entrevistas, que se facilitó a partir del uso del software para análisis de datos cualitativos Atlas.ti. Luego realicé un reporte de distribución de códigos a partir de cuatro filtros de contenido que contengan frases clave con relación al tema de interés, las palabras clave que se usaron fueron: educación, clases, internet e hijo. Los filtros generaron resultados con códigos afines al tema, entre los más destacados fueron opiniones y experiencias hacia el sistema de educación, relación con diferentes grupos etarios y el uso y acceso a tecnologías.

Seguidamente, hubo un proceso de análisis de contenido que consistió en leer los testimonios filtrados y descartar aquellos que no tenían una relación al tema, por ejemplo, se descartaron aquellos testimonios que mostraban justificaciones como terceros, es decir que opinaban a partir de su juicio cómo vivían personas fuera de su experiencia propia, círculo familiar o contexto social sobre la experiencia de la socialización de la educación y la tecnología. En último lugar, se pasó por una tercera selección a partir de los perfiles demográficos, donde recolecté información respecto a la convivencia familiar, el número de personas con quien se convivió en la pandemia durante los años 2020 y 2021, datos geográficos del hogar, edad y principal actividad económica en el período de la pandemia.

Finalmente, acabé seleccionando nueve entrevistas cuyos testimonios y perfiles eran ajustados para mi trabajo. Delimité mi grupo de estudio a personas que viven y experimentaron las circunstancias en la Sierra del Ecuador de diferentes contextos

geográficos urbanos como el Distrito Metropolitano de Quito y Ambato capital de la provincia de Tungurahua ubicada en el centro de la región sierra, y también zonas rurales como la comunidad rural Colimbuela en la provincia de Imbabura y la parroquia Salasaca en Tungurahua cuyas poblaciones primordialmente se autoidentifican como indígenas. Para obtener resultados más significativos al tema y por una cuestión de representatividad geográfica y sociocultural del contexto de la Sierra ecuatoriana, realicé adicionalmente nueve entrevistas con personas que no habían participado dentro del estudio de Solpan+LatinAmerica. Estas entrevistas se realizaron con preguntas más específicas sobre los desafíos y experiencias familiares respecto a la educación virtual y con esto orientar la discusión a dimensiones socioeconómicas sobre la tecnología, cuidado familiar y políticas públicas.

Elaboré tres entrevistas a personas que vivían dentro del Distrito Metropolitano de Quito en barrios con diferentes características socioeconómicas desde los barrios Quito Tennis y Monteserrín ubicados en centro norte de la ciudad con niveles altos de calidad de vida, ingresos económicos y seguridad, hasta sectores en el norte de la ciudad como la parroquia Carcelén donde el nivel de seguridad y población social tiene un nivel de ingresos medio-bajo. Por último, también se realizó una entrevista en la parroquia de Cumbayá, ubicada al este de la ciudad de Quito, en el sector la Mandarina, conocido por ser un sector más popular y de personas con pocos ingresos económicos, en comparación a otros sectores de la parroquia mucho más exclusivos y con mejores ingresos económicos. Aparte, hubo una participante mestiza de la ciudad de Otavalo del barrio La Joya y cuatro dentro de la comunidad rural indígena Colimbuela ubicada a 20 minutos de la ciudad de Cotacachi al noroeste de la provincia de Imbabura.

En total utilicé 18 entrevistas donde el 60% fueron participantes de contextos urbanos siendo la mayoría individuos que vivían en la ciudad de Quito tanto en zonas centrales como

periféricas y que el 40% fueron participantes de contextos rurales siendo la mayoría de la comunidad Colimbuela. El 60% de mis entrevistados fueron mujeres y el 40% hombres, además que la mayoría se autoidentificó como mestizo, el 40% como indígena y un 10% como afrodescendiente. Las entrevistas se desarrollaron tanto por medio de reuniones virtuales por la plataforma digital Zoom como presencialmente según la preferencias y disponibilidad de los entrevistados. Además, realicé un viaje de campo a la Comunidad Colimbuela que se llevó a cabo el 15 de octubre de 2022, para poder conocer el contexto rural comunal, espacio familiar y desarrollar las entrevistas de manera presencial. Cabe recalcar que dentro de este trabajo se declaró un consentimiento informado antes de cada entrevista cuya aceptación fue declarada de manera oral por cada participante. Por último, opté por el uso de seudónimos que protegen la identidad de los participantes.

Adicionalmente, realicé una última entrevista a Monserrat Creamer, especialista en pedagogía, profesora de la carrera de educación en la Universidad San Francisco de Quito y exministra de educación quien tomó las primeras políticas emergentes tras la emergencia sanitaria sobre el seguimiento de la educación a distancia. Su entrevista me permitió ahondar a primera mano los desafíos políticos, socio-educacionales que se enfrentaron institucionalmente, como también conocer una opinión pedagógica sobre la educación, la virtualidad y el futuro de la educación en el contexto del país.

En cuanto a la posicionalidad de esta investigación, recalco que la pregunta ha sido planteada en torno a la experiencia como estudiante de ser cómplice de los efectos que detonó la pandemia y el encierro en el estudio, como fue un incremento del uso de tecnología en la llamada “nueva normalidad” que generó nuevas dinámicas familiares e inversiones en el hogar. También por la curiosidad de conocer la disociación del discurso político de protección nacional frente a la pandemia del virus con las respuestas y prácticas individuales como sociales en cada contexto. Tomo importancia en considerar que la muestra de este

trabajo, aunque no es parcialmente representativa para generalizar experiencias y realidades a nivel nacional, da cuenta de las diferentes situaciones que vivieron las familias de la Sierra de diferentes contextos sociales, culturales y económicos durante la pandemia del Covid-19. Por un lado, observo que la mayoría de mis participantes fueron mujeres, como también que no se representa las realidades y experiencias de todas y todos en el contexto andino. Sin embargo, considero a este trabajo como una aportación al estudio de los problemas sociales que desentrañó la pandemia en el contexto del Ecuador, además de esclarecer las diferentes realidades de los hogares dentro de diversos contextos rurales y urbanos tras el confinamiento que lleva a una discusión más amplia sobre las consecuencias de la globalización y la digitalización en un presente donde la tecnología se vuelve imprescindible y vital.

DISCUSIÓN DE LOS DATOS

En el marco de la pandemia del Covid-19, la infraestructura educacional cambió y sus consecuencias se sintieron a nivel social e individual en los estudiantes, profesores y familiares, donde su agencia dentro del aprendizaje pasó por un proceso de adaptación, con el que vinieron grandes desafíos. Con esto me refiero al sentido de cómo se comprende y se practica la cotidianidad desde aceptar una nueva normalidad con nuevas relaciones familiares, nuevas formas de aprender y nuevas formas de convivir con la tecnología.

En base al análisis de los datos provenientes de las entrevistas, yo argumento que en el contexto de la educación a distancia por la pandemia del Covid-19, los recursos simbólicos sociales, culturales y económicos terminan siendo determinantes para un aprendizaje dentro de las circunstancias de encierro, y sobrellevar crisis y políticas universales. Si bien en términos de la política pública, los decretos se construían bajo el discurso de una garantía para la continuidad de la educación bajo canales primordialmente digitales, en la práctica y la experiencia se esclarece que los capitales individuales como colectivos influyeron directa como indirectamente en tener un aprendizaje oportuno y enriquecedor. Desde otra perspectiva, en términos de reforzamiento social, el evento del encierro y la solvencia de mantener un estilo de vida por y con la tecnología ilustran los conflictos de desigualdad social sobre conocimientos, acceso y funcionalidad de las herramientas digitales, una problemática que viene con el tiempo e historia en nuestro país dado a una asimétrica distribución de recursos y oportunidades.

El análisis de esta tesis se sostiene bajo la discusión de las experiencias y prácticas individuales como sociales que se describen y analizan bajo dos direcciones. Por un lado, bajo las experiencias que demuestran lo prioritario que fueron los vínculos sociales como familiares para el apoyo de cuidado y asistencia de aprendizaje, adaptación del encierro y el conocimiento de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Por el otro lado,

sobre la resignificación de la tecnología dentro de la nueva realidad de la educación y las nuevas formas de habitar el espacio virtual para la construcción de relaciones sociales, como también sobre la discusión del protagonismo de la tecnología en el marco de la problemática de desigualdad en diferentes contextos.

Hogar, familia y cuidado

Con la llegada del confinamiento, Gustavo¹, 45 años, y Lara, 39 años, esposos mestizos y que viven la parroquia Carcelén al norte de la ciudad de Quito, tuvieron que adecuar su hogar para que su hija de 7 años y su hijo de 13 años puedan seguir con su educación de manera virtual. En ese tiempo, Gustavo trabajaba en la identificación de decesos por el virus Covid-19 y su esposa era servidora pública en el área contable. Las condiciones de sus trabajos no les permitieron quedarse en casa por lo que la mamá de Gustavo les apoyó con los cuidados del hogar y con las necesidades de sus hijos en sus clases virtuales. A pesar de que no estuvieron de una forma cercana para la ayuda que necesitaban sus hijos en su aprendizaje, tenían un rol fundamental tanto en la coordinación y comunicación con sus docentes. Ellos fueron los encargados de coordinar con los profesores y padres de familia a través de WhatsApp sobre las novedades académicas, como también los responsables de enseñarles a usar las plataformas virtuales y mantener la motivación de sus hijos tras el encierro.

Como el caso de Gustavo y Lara, en todos los contextos de mis participantes existió una reconfiguración de la convivencia tanto práctica como fueron los cambios, adaptaciones, nuevas construcciones en las relaciones intrafamiliares, y epistémica en el sentido de dar un

¹ En esta investigación, los nombres de los entrevistados fueron sustituidos por seudónimos para proteger su identidad.

espacio conceptual y espacial a las nuevas formas de lo que es la educación de forma remota, bajo los términos de lo digital y tecnológico, y también sobre la implicación de una nueva “normalidad” en confinamiento. El concepto de normalidad dentro de este contexto y bajo las connotaciones de la mayoría de los entrevistados existe bajo la interpretación de vivenciar una situación y ajustarse bajo ciertas normas donde las cualidades habituales se ajustan a las circunstancias. Dicho esto, en primer lugar, comenzaré discutiendo sobre la reconfiguración de prácticas de convivencia en el núcleo familiar.

Nueva normalidad, nueva convivencia.

El factor del encierro es la primera impresión que detonó nuevas configuraciones en la dinámica familiar donde, respecto a la educación, se dispuso una adecuación del espacio del hogar e inversión en dispositivos tecnológicos y planes de internet. Como en el caso de la familia de Maité, funcionaria pública en la atención dental, madre mestiza de una hija de 3 años y un hijo de 8 años que viven en el barrio La Joya de la ciudad de Otavalo, priorizaron en adecuar su hogar para que sus hijos consigan un espacio de trabajo en diferentes habitaciones donde puedan concentrarse en sus clases y no causar distracciones en ambos espacios virtuales:

Nosotros lo primero que hicimos fue adecuar espacios para cada uno, porque no podíamos tener ahí mismo el uno recibiendo clases y la otra también. Mi hijo en su cuarto y mi hija en el escritorio con espacio para cada uno, y así había veces en que yo habría la puerta para ver que estaban haciendo y se entretenían con plastilina o con el mosco que vuela, el carro que pasa o se quedaban dormidos. (Entrevistada #9, comunicación personal, 29 de septiembre de 2022)

Maité experimentó con sus hijos los inicios de la educación virtual, donde tuvo que adecuar el espacio físico de su hogar para recrear espacios de estudios separados y privados tras la complejidad de que sus hijos reciban clases con ella mientras hacía teletrabajo o

realizaban actividades dentro del hogar. En cierta forma y bajo las circunstancias familiares y sociales, la virtualidad terminó en reconfigurar los espacios de la casa de las familias de todos los contextos, como fue construir espacios de estudio, readaptar un espacio social del hogar en un espacio de estudio y a la vez de trabajo o rediseñar el espacio del cuarto en una habitación de aprendizaje y descanso.

Dentro de estas modificaciones, es evidente que se hicieron ajustes para la convivencia del espacio material con el espacio digital incorpóreo. Al mismo tiempo que se venían grandes cambios de adaptaciones digitales en las políticas públicas, a nivel individual y familiar se trataba de ajustar esas políticas dentro de un espacio familiar. Sin embargo, mientras había casos de familias que tuvieron facilidad de comprometerse a crear estos espacios privados, a otras familias sus circunstancias no lo permitían. De ahí es donde se visibilizan las experiencias de participantes que hicieron que sus hijos recibieran clases en espacios donde la familia comía, realizaba quehaceres de la casa, o mientras cuidaban a hermanos menores y también en espacios virtuales donde trabajan o chateaban mientras se tomaban las clases. Esta dinámica coexistente de actividades evidencia la situación de encontrarse en un entorno de multitareas omnipresentes que habitaron en el confinamiento y de un proceso de adaptación bajo las nuevas normas de vivencia.

Interpreto este proceso de adaptación bajo lo que configura la interpretación de Bourdieu sobre el *habitus*, en el sentido que la vivencia como voluntad de los individuos y grupos sociales se transformó bajo las estructuras de políticas emergentes que se decretaron en respuesta a una crisis global y nacional. Este evento resalta el agente socializado que frente a transformaciones institucionales radicales como es el solo hecho de no salir y quedarse en casa y la educación remota, termina en grandes costes sociales, económicos y emocionales para ellos. Pero, frente a este evento es evidente que las familias y los individuos crearon sus propios cambios a partir de la capacidad de adaptarse a las circunstancias con sus

recursos individuales y sociales. Sin embargo, la reproducción estandarizada de realidades sociales revela que sobrellevar la crisis termina en que individual como socialmente existan adaptaciones diferentes que tanto a corto como a largo plazo muestran un reforzamiento de desigualdad de oportunidades en el enfrentamiento al encierro por la divergencia de capitales sociales, económicos y culturales que existen en los contextos. Para ilustrar mejor este argumento, a continuación, se presentan las experiencias que ilustran las diferentes formas de convivencia familiar y también los costes individuales como sociales que se tuvieron que configurar bajo la nueva normalidad.

Para el 80% de las familias entrevistadas, el papel significativo del jefe o jefa del hogar dentro de la educación en casa consistió en una responsabilidad generalizada de ser un agente, garante y auxiliador del desarrollo del aprendizaje de sus hijos. Existió un compromiso de tiempo, donde los padres tenían la responsabilidad de conseguir los materiales necesarios para las clases o tareas, enviar y gestionar el envío de deberes directamente con el profesor, especialmente en el caso de hijos pequeños, y ayudar a realizar las actividades. Sobre todo, hubo una responsabilidad grande de velar por la continuación de la educación a pesar del gran compromiso económico que sobrellevaba. La educación a distancia trajo nuevos gastos dentro del presupuesto de las familias, como fue el caso de comprar celulares o computadoras adicionales, especialmente en la obtención de celulares inteligentes que sean compatibles con las plataformas educativas, y planes o recargas de internet.

En todos los testimonios fue evidente la necesidad de incorporar mejoras tecnológicas en los hogares, pero se hace un especial resalte hacia el constante gasto para planes de internet. Para conseguir conectividad, la mayoría de las personas se manejaron en contratar servidores privados cuyos planes de alta gama y rapidez eran diversificados y que, en la mayoría de los casos, su contratación dependía de un presupuesto económico para tener un

plan de internet para el hogar o realizar recargas diarias o semanales de planes telefónicos. A partir de las entrevistas, es evidente que las recargas de internet diarias eran comúnmente usadas en los espacios rurales o urbanos periféricos, mientras que en la urbanidad central las familias tenían un plan de hogar ya contratado que se tuvo que ampliar a servidores más rápidos. Un caso especial pasó en Colimbuela, comunidad rural indígena de Imbabura, donde la comunidad contrataba planes para uso comunitario mas no familiar, sin embargo, los familiares comentaban de las dificultades de su servicio por las circunstancias geográficas y espaciales ya que el clima no favorecía la conectividad y los hogares cercanos a la plaza central conseguían una mejor conexión. Para las familias que vivían distantes a este punto, les tocaban desplazarse estos puntos centrales para conseguir buena señal de internet.

María, representante de ventas y madre de tres hijos, que vive en el barrio Quito Tenis de la ciudad de Quito, me comentó que tuvo que conseguir urgentemente un nuevo plan de internet ya que en su casa seis personas, incluido sus hijos, esposo y ella, trabajaban o aprendían de manera virtual lo que terminaba en una sobrecarga de consumo y problemas de conectividad. Por otro lado, en Colimbuela conversé con Rosaura, una mujer indígena dedicada al campo, quien vive con su hermana y sus sobrinos en el mismo *huasipungo*, palabra kichwa, usada por las personas de Colimbuela para hacer referencia al terreno familiar hereditario donde existe el hogar, la tierra para cosechar y los animales domésticos. Rosaura necesitaba internet primordialmente para la educación de sus sobrinos y se manejaban con recargas telefónicas. Había veces que no conseguían suficiente presupuesto para ello, por lo que les tocaba acudir a formas alternativas que reemplacen la funcionalidad del internet. Una de ellas fue volver a las formas tradicionales de aprendizaje donde los diccionarios físicos y los libros de anteriores años académicos servían como medio de conocimiento.

De igual modo, los testimonios revelan lo emocional y vigoroso que fue esta responsabilidad pedagógica y económica. La normalidad remota involucró una socialización de lo digital como parte importante del proceso educativo que a nivel personal fue diferente en cada individuo por su contexto y edad. Por ejemplo, además de la preocupación de los efectos académicos, se ve la preocupación de los padres por las repercusiones socioemocionales de sus hijos en el encierro. Mónica fue una entrevistada mestiza que vive en el vecindario de Monteserrín en la ciudad de Quito, es profesora y madre soltera de dos hijos que están cursando la primaria y que tienen problemas de atención. Durante el encierro, aparte de los efectos de pasar la educación en casa tuvo que ser el auxilio de los efectos psicoemocionales de sus hijos por permanecer sin contacto físico con sus compañeros de escuela como también por no poder salir de su casa: “el chiquito es un niño super sociable y a él esto de lo virtual en clases, se puso super mal, en mayo él ya estaba con un insomnio terrible” (Entrevistada #11, comunicación personal, 16 de octubre de 2022). Una similar situación pasó Maité con su hijo de 8 años que tuvo lapsos emocionales de tristeza y nostalgia hacia la anterior normalidad escolar:

En el rendimiento en la escuela, a ellos les afectó mucho. Mi hijo es una persona muy social a él le gusta estar con personas, tener amigos, él se hace amigo enseguida y cuando estuvimos en pandemia él se ponía lapsos muy tristes porque decía que le extraña al mejor amigo, quería verle, jugar salir, no quería conectarse a clases. Ahora que regresó a la escuela él es un niño muy feliz porque él ya juega y ahí le veo también que la relación con la profesora es muy buena. (Entrevistada #9, comunicación personal, 29 de septiembre de 2022)

La situación muestra lo difícil que fue a nivel emocional y social adaptar las circunstancias de la virtualidad como instrumento de socialización. Es evidente que el espacio social dentro de la educación es importante para los estudiantes y que llega hasta

cierto punto ser imprescindible. La resolución de las políticas dentro del currículo priorizado, en el Plan Educativo Covid-19, toman en cuenta reforzar las destrezas socioemocionales dentro de la nueva normalidad, sin embargo, abarcó grandes desafíos vivenciales en el hogar. Los discursos generalizados opacan la diversidad de realidades que conciernen la salud mental y destrezas cognitivas en el desarrollo de la infancia y vida estudiantil. Dentro de los testimonios, es evidente la diversidad de familias tanto en su composición de miembros familiares, su condición y espacio del hogar y el acceso a espacios tanto físicos como virtuales que permiten la socialización.

Por ejemplo, dentro de las comunidades rurales observo que a nivel social existe una aceptación de seguir conviviendo comunitariamente sin restricciones de aislamiento por familias o *huasipungos*. El manejo de restricciones y medidas de bioseguridad se tomó a nivel comunitario y no individual o familiar debido a las circunstancias económicas y sociales con el campo y la condición de trabajos físicos irremplazables. Esta condición, permitió que la socialización se mantenga bajo las normas de restricción sin terminar en un aislamiento que afecte considerablemente su estado de ánimo tras pasar la mayoría del día en prácticas sedentarias: recibiendo clases sentados y largos tiempos en dispositivos tecnológicos. Por el otro lado, en las áreas urbanas la restricción se manejó social como políticamente de manera más prohibitiva, con mayor control por fuerzas de seguridad y vecindades en el cumplimiento del estado de excepción. Familias que viven en departamentos en espacios pequeños y con pocos ingresos económicos, terminan en prácticas vivenciales disfuncionales. En el caso de nuestro país, es lamentable conocer testimonios que indican que a bajas condiciones sociales, económicas y de seguridad, mayores son las tasas de violencia intrafamiliar (Crespo, 2020). A pesar de que dentro de los testimonios de mis entrevistados no se reflejó o no se reveló algún tipo de experiencia ligada a una violencia intrafamiliar, no

se excusa a que no se lo haya vivido o atestiguado en contextos sociales de toda condición económica.

Los retos educativos y socioemocionales son las principales preocupaciones que los familiares ven en sus hijos tras los efectos del encierro y la educación a distancia. La mayoría concuerda en que la educación virtual no es una modalidad que puede reemplazar a la condición de la presencialidad que, como se ha observado, es un espacio dimensional donde educación, socialización y entretenimiento refuerzan las capacidades de los estudiantes para manejar su tiempo de estudio y destrezas socioemocionales. Para los niños que iniciaron su aprendizaje inicial de una manera virtual y remota, su futuro educacional está lleno de retos y desafíos tomando en cuenta que la diversidad de formas que tomaron las clases a remoto perjudicará de cierta manera su desempeño de vuelta a la presencialidad.

En este sentido, es evidente lo paradójico que constituye la preocupación de los familiares cuando a nivel político se tomaron medidas inclusivas para el mejor desempeño académico en cada contexto, pero que termina en una opinión pública diferente bajo el relato de que generará mayores problemas de desigualdad cuando la estructura educativa regrese a su normalidad. Esto es un ejemplo de lo que argumento como una disociación de discurso y práctica frente al objetivo de salvaguardar la educación con la tecnología y la virtualidad. Si bien fue evidente que de cierta manera eran las medidas más oportunas para la continuación del aprendizaje, de cierta forma los testimonios evidencian que fue una experiencia llena de retos familiares, costes económicos y enfrentamientos emocionales para los familiares en mantener la educación remota bajo los términos de la virtualidad y el encierro. El siguiente apartado describe la manera en que el apoyo parental, familiar y social se convierte en un recurso importante para sobrellevar la nueva convivencia y normalidad.

Apoyo y solidaridad en tiempos de transformaciones.

En la convivencia familiar encontramos que cada familia se adaptó a las circunstancias de la educación de sus familiares estudiantes brindando diferentes acciones de cuidado y ayuda, sin embargo, se la ejecutó bajo el marco de sus posibilidades de tiempo y disponibilidad fuera de su trabajo. Si bien tras la emergencia sanitaria los trabajos se desplazaron a la modalidad de teletrabajo, esto no determinó que la ocupación laboral sea menor ni que sea inclusiva para toda condición de trabajo, más bien tuvo un fenómeno contrario donde en algunos casos se mantuvo la misma carga laboral, en otros se incrementaron los oficios y las reuniones y en otras circunstancias se mantuvo un trabajo presencial. Con esto se observa que, a pesar de un decreto nacional de cuarentena, las distintas realidades sociales del país impiden que se generalice al teletrabajo como una solución determinante para continuar laburando y generando ingresos. Dicho eso, trabajadores en el campo o dentro de la salud tuvieron que salir de sus hogares para continuar trabajando.

Tras eso existieron acciones de apoyo mutuo entre parientes y vecinos para el cuidado de casa y de los hijos, donde la educación es uno de los aspectos donde se apoyaron. Por ejemplo, Emilia, mestiza de 41 años, es madre soltera y tiene dos hijos adolescentes y vive en el sector La Mandarina de la parroquia Cumbayá ubicada al oriente de la ciudad de Quito. Su actividad principal es ser cajera y repartidora en una farmacia, sin embargo, tras ser un servicio de primera necesidad, continuó trabajando presencialmente en la época de la pandemia. Sus hijos se quedaron en casa donde su abuela, que vive en el piso de arriba, les ayudaba con los quehaceres, alimentación y demás auxilios. La relación madre e hijos era distante y reservada por el hecho de que su madre estaba expuesta directamente a los puntos de contagio más altos, por lo cual como familia acordaron tomar medidas de bioseguridad a su llegada como desinfectarse y dejar que ella coma sola. Un caso similar pasó con Maité

que, tras el decreto de estado de excepción, se cancelaron sus consultas dentales y pasó a hacer consultas virtuales. Esta posibilidad de trabajar en casa le permitía pasar con sus hijos y ayudarlos en las clases, sin embargo, meses más tarde volvió al trabajo presencial donde tuvo que pedir ayuda a su madre para cuidar a sus hijos. Al igual que en el caso de Emilia, la atención y tiempo compartido con sus hijos era poco ya que debía salir a trabajar y también por las medidas de bioseguridad donde llegaba a desinfectarse, bañarse y comer en horas distintas al resto de su familia.

La cuestión relevante al tema es que tras una inevitabilidad de ir a trabajar, existió un capital social familiar para apoyar en los momentos de ausencia y ayudar en el cuidado de los hijos en casa. En la mayoría de mis entrevistados noto la afinidad sociocultural de construir sus hogares cercanos a los otros miembros de familia sea en el mismo edificio, parroquia, ciudad o comunidad, lo que demuestra el interés de mantener lazos familiares cercanos a nivel espacial que resulta ser en un fuerte capital social para enfrentar problemáticas por sus redes de apoyo. Se puede observar que en épocas de cuarentena dicha organización familiar fue efectiva generando una importante acción de cuidado y ayuda a familiares menores en cuestiones de encierro y distancia con los padres.

Es así como vemos que hermanos, abuelos, tíos y primos fueron parte importante del proceso de adaptabilidad del encierro y la educación a distancia. El caso de la familia de Gustavo y Lara, quienes tuvieron que salir a trabajar meses después de la cuarentena, les fue conveniente buscar apoyo parental para cuidar y auxiliar a sus hijos que se quedaban en casa. Es así como contaron con el apoyo de la madre de Gustavo, profesora jubilada, que vive cerca de su hogar, para que sea la cuidadora y auxiliadora de sus nietos, mientras ellos salían a trabajar:

Mamá siempre venía acá a la casa, ella nos acogió, siempre venía acá y pasaba acá.

Entonces poco a poco ella se fue adaptando porque mi mamá ni celular usa, entonces

le tocó ir aprendiendo con los nietos cómo entrar las claves, cómo usar el sistema Zoom para las reuniones, viendo cómo usar la computadora, y después la preparación de los materiales para la clase. Mi hija preparaba con mamá la clase (...)

Se quedaron en clases con los abuelitos, abuelitas o los tíos que no trabajan. A las abuelitas les tocó aprender porque ellos tampoco es que saben mucho de tecnología, pero en la mayoría de los casos les tocó aprender, estaban pendientes porque lo papitos tenía que salir a trabajar. Fue un tema que obligó a todos a aprender en la parte tecnológica. (Entrevistados #8, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022)

Como se observa, la cercanía y relación con familiares ayudó a sobrellevar cuestiones urgentes por la dicotomía trabajo presencial y escuela remota durante las circunstancias del confinamiento. A este apoyo también se lo puede observar como acciones de solidaridad que surgen por lazos interpersonales fuertes entre miembros de familia, amigos o vecinos. Por ejemplo, dentro de la comunidad rural indígena que visité, Colimbuela, Amelia es una madre de seis hijos donde la educación de sus hijos pequeños no fue a través de los canales virtuales, sino que, por el poco acceso de dispositivos y servicios necesarios para recibir una educación virtual, sus hijos recibían fichas pedagógicas que eran enviadas por medio del chat de WhatsApp con el docente. Sin embargo, la modalidad académica terminó siendo compleja porque para realizar las actividades implicaba tener una impresora donde también se necesitaba una computadora conectada al dispositivo cuyo acceso a ella no tenían en su hogar, pero a través de lazos comunitarios, logró que un vecino de la comunidad le prestara la impresora cuando necesitaba las fichas impresas para sus hijos.

El tema de la virtualidad y digitalización de la educación fue un momento de aprendizaje y desafíos para los familiares donde también se presentó el apoyo intergeneracional. Como ejemplo, vemos que para los padres de familia y abuelos existió

también una enseñanza para comprender las herramientas digitales y la prioridad de los dispositivos tecnológicos para las clases y comunicación con el profesor. Hay que tomar en cuenta que el analfabetismo digital se manifiesta más dentro de grupos etarios de adultos mayores que en jóvenes adultos, adolescentes y niños. Dicho esto, se observa que las acciones de solidaridad se expanden a una ayuda mutua donde tanto los jóvenes como familiares intercambian apoyos de generosidad, como es el caso de hijos ayudando a los quehaceres de la casa o enseñando a sus padres y familiares sobre el uso de tecnologías, internet y plataformas de videochat, como por el otro lado donde los adultos son el sostén de cuidado para diferentes circunstancias económicas y pedagógicas.

El caso de Ana ejemplifica este apoyo familiar intergeneracional. Ella es afrodescendiente, es la hija mayor de su familia que vive en la ciudad de Ambato, Tungurahua, y tiene dos hermanos menores de 10 y 20 años. Tras la pandemia, su mamá se animó a seguir sus estudios universitarios donde recibía las clases de manera virtual. Dado su poco conocimiento digital sobre las plataformas, Ana estuvo guiándola en las herramientas tecnológicas básicas con las cuales luego su mamá enseñaba y ayudaba durante las clases a su hijo de 10 años que requería los mismos auxilios tecnológicos:

Por ejemplo, de mi mamá al inicio tuvo que aprender cómo conectarse al Zoom y todo eso. Bueno, desde que ella entró a la universidad fue como que le tocó aprender desde cero el uso de la computadora. Le ayudo yo cuando no se puede conectar o mi hermana. Igual, a mi hermano cuando no puede conectarse o tienen que darle el link para que se entre a las clases, la que se encarga de mayormente de ayudarlo a mi hermano es mi mamá es como que le transmite los conocimientos de cómo conectarse a los Zooms. (Entrevistada #6, comunicación personal SolPan, 26 de mayo de 2021)

Hay que mencionar también la dimensión de la solidaridad comunitaria que se vivenció dentro de los espacios rurales, no solo dentro de marco del cuidado y auxilio

educativo, pero en diferentes aspectos de la cotidianidad. La reciprocidad dentro de las relaciones sociales comunitarias cumple un factor fundamental de cohesión y refuerzo de sus estructuras sociales, que en tiempos de crisis resulta en un valor instrumental para sobrellevar las consecuencias de políticas restrictivas y recesiones. Claudia, mujer indígena de 20 años, testimonia que cuando se tomaron las políticas de confinamiento, decidió regresar con su mamá y hermano al pueblo indígena Salasaca en Tungurahua, donde vive el resto de su familia luego que en la ciudad de Quito, en donde vivían, se tomaron políticas muy restrictivas de salir y controles de bioseguridad. Como en la mayoría de las experiencias, bajo el marco del confinamiento, se realizaron ajustes económicos en su hogar, pero recalca la cualidad de autoabastecimiento y apoyo mutuo dentro de la comunidad con el intercambio de bienes y alimentos.

Mi mamá es la fuente de ingresos y ha tenido que ajustarse al recorte como hicieron todos, pero, como te digo, aquí en el campo tenemos todo, así sea el vecino te regala una papa, aunque sea. No es como que sufres mucho a diferencia de que estuvieras en la ciudad que ahí si tienes que preocuparte por la comida, por el agua, por todo. Entonces aquí no tenemos esa preocupación, existe ese respaldo de la comunidad de que, si no tienes, puedes ir a la casa de tu abuelita o si no a la casa de tu tía y te van a brindar un plato de comida. Igual ellos pueden venir acá y se les va a brindar un plato de comida, entonces no habido esa preocupación en cuanto a la alimentación.

(Entrevistada #14, comunicación personal SolPan, 14 de agosto de 2020)

La experiencia de Claudia ejemplifica una particular característica dentro de las experiencias de apoyo y solidaridad en el marco de la pandemia, que es el traslado y la adaptación a nuevas convivencias sociales. El traslado involucró movilizarse por necesidad o afinidad a espacios geográficos, pero también sociales donde se reconozcan capitales sociales o familiares estratégicos que ayuden a sobrellevar tiempos inciertos y complejos y terminen

siendo un colchón de cuidado, cohesión y afectividad. Dicho esto, es interesante el comportamiento social en términos de cumplimiento de políticas públicas donde suena contradictorio hablar de traslados y movilidad en tiempos de estados de excepción. Pero esto refleja la manera en que la agencia de los individuos constituye un sujeto que define su praxis dentro o fuera de lo que institucionalmente es absolutista, y lo hace bajo el marco de sus prioridades e intereses.

Dentro del tema sobre ayuda y cuidado quiero resaltar las relaciones de género dentro de los testimonios de mis participantes. Observo que dentro de los cuidados y apoyo familiar las mujeres, siendo madres, abuelas o suegras, son las que mayor accionan dentro del cuidado educativo y del hogar. El 60% de mis entrevistados fueron mujeres que en sus relatos resaltaban su rol principal de ayudar a su hijos o hermanos en los trabajos de su educación. Por el otro lado, los testimonios de entrevistados hombres recalcan el rol de la madre dentro de auxilio del hogar y cuidado de los hijos. Por ejemplo, mencionar a la mamá tiene una connotación resaltada con la ayuda doméstica, vista como una responsabilidad mucho más de ella que del padre o como una responsabilidad de ambos. Lo que encapsula al papel de la madre dentro de los deberes de cuidados de sus hijos.

Es evidente la directa relación que reflejan estas prácticas de cuidado con el tradicional cumplimiento de roles de género en la cultura y sociedad ecuatoriana, donde la mujer se la sujeta a las tareas de cuidado y economías domésticas. Aparte de este tema, me sorprendió saber que cinco mujeres con quienes hablé eran madres solteras y en el caso de una, se divorció de su esposo después del confinamiento, lo que me lleva a pensar en las configuraciones familiares contemporáneas en el país donde el tradicional estereotipo de familia nuclear se reconstruye y diversifica.

Habitar con (por) la tecnología

Cuando viajé a Colimbuela por mi trabajo de campo, pude hablar con Amelia. Ella es madre de seis hijos y cuatro de ellos recibieron educación a distancia. Tras la emergencia sanitaria, Amelia tuvo que lidiar con encontrar formas de acceso a dispositivos electrónicos convenientes para la educación virtual. Ella tenía solo una computadora para cuatro niños y un celular que su modelo y versión no eran compatibles con las aplicaciones requeridas, tampoco tenían una impresora. Sobrellevó la educación virtual de sus hijos haciendo una inversión en un nuevo teléfono y consiguió que en la comunidad le ayudaran con la impresión de las fichas pedagógicas que el profesor le mandaba en PDF por medio de WhatsApp. La experiencia de Amelia es una de la mayoría de los testimonios que escuché, donde se relata algún tipo de transformación cotidiana que se tuvo que adecuar para la nueva normalidad de la educación dependiente directa como indirectamente de la tecnología. En esta sección de mi trabajo, enfatizaré en analizar los aspectos vivenciales de las familias respecto a la socialización con la tecnología y su resignificación de su uso en cada contexto.

En primer lugar, quisiera detallar que la connotación de tecnología dentro de este estudio abarca principalmente las tecnologías digitales como son las computadoras, los celulares, la impresora, el internet, los servidores y las plataformas de redes sociales cuyas funciones tuvieron un rol fundamental dentro de las prácticas de la educación a distancia. Analizo esta socialización desde la implicación de ver a las tecnologías como vitales dentro del contexto del confinamiento, a partir de lo que Gómez Cruz (2022) sostiene sobre las tecnologías como generadoras vitales con implicaciones socio-existenciales y de agencia en los aspectos de la cotidianidad.

Del discurso a la práctica.

Tras el encierro, la brecha tecnológica fue más evidente y marcada por el solucionismo tecnológico de muchas prácticas que pasaron y fueron obligadas a realizarse de manera virtual por las circunstancias de salud a nivel global y nacional. Anterior a la pandemia, la tecnología en la mayoría de los contextos geográficos del país tenía su presencialidad y vitalidad, más que todo usada por los jóvenes y padres jóvenes. Sin embargo, a partir de la emergencia sanitaria la tecnología y sus implicaciones en la educación y el trabajo toman más protagonismo: se vuelven primordiales y se refuerza su carácter como una infraestructura parcial y política ya que es una “fuerza central” para continuar con la educación.

En la entrevista con la exministra de educación Monserrat Creamer, quien asumió sus funciones como Ministra de Educación desde junio del 2019 hasta mayo del 2021, conversamos sobre las transformaciones desesperadas y emergentes que tuvieron que tomar como institución, donde enfatizó, dentro de la política pública, el seguimiento de programas académicos sin ninguna suspensión de las actividades. El lema político educativo fue, en sus propias palabras, “decirle sí a la educación” (Entrevistada #19, comunicación personal, 18 de octubre de 2022), cuyo desarrollo sobrellevó objetivos desafiantes para transformar planificaciones curriculares por completo con un modelo educativo adaptable y contextualizado a las diferentes realidades que se viven en nuestro país.

En la página web del Ministerio de Educación donde se describe el Plan Educativo Covid-19 se encuentra información descriptiva sobre las fases longitudinales del plan, el currículo priorizado y los portales educativos². En la primera fase del plan identificado como Aprendemos Juntos en Casa se encuentra una infografía que anuncia de manera clara las diferentes alternativas para continuar con la educación de una forma remota. Observé que, de

² El Plan Educativo Covid-19 tuvo tres fases primordiales que sobrellevó tanto la incorporación de la educación en casa hasta la reincorporación de la educación en las instituciones académicas. Información más detallada sobre el tema se explica la introducción de este trabajo en la sección Contexto político y social sobre la educación tras la pandemia del Covid-19 en el 2020, 2021 e inicios del 2022

las seis opciones de aprendizaje, cuatro consistían en el uso de un tipo de medio tecnológico para sobrellevar las clases: por medio de la televisión, la radio, el computador y el internet. Sin embargo, en todas las opciones se pudo ver que, en definitiva, se necesitaban de herramientas tecnológicas complementarias como el celular para comunicarse con los profesores y la impresora para poder imprimir las fichas pedagógicas.

Como se puede ver, en las políticas públicas existió una respuesta explícita de que la tecnología iba a ser un agente central para continuar con la educación a distancia, cuya normativa se basó bajo los mismos estándares usados en Colombia, Argentina y Chile que abrazaron el aprendizaje bajo la virtualidad (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2020, p.6). Pero los testimonios de los diferentes participantes de mi investigación reflejan que a nivel social el impacto resultó en grandes desafíos prácticos como fue conseguir los equipos tecnológicos adecuados y necesarios, conocer las herramientas y la forma en que se usan, adaptarse a una educación que la mayoría de los casos fue nueva e incierta y acomodarse a los dilemas e incógnitas diarias que afectaban socioemocionalmente a la familia por la virtualidad.

Por ejemplo, Mónica, profesora y madre soltera de dos hijos en educación básica inicial de la ciudad de Quito, pudo experimentar las circunstancias que atravesaron con la tecnología tanto como docente y madre de familia. Ella trabaja en la misma escuela particular donde sus hijos estudian, las políticas tomadas por esta institución fue transformar el modelo educativo a una educación completamente virtual basada en clases a través de la plataforma de videochat Zoom. Ella recalcó lo complicado que fue gestionar compartir la única computadora que tenían para recibir o dar clases, lo cual empeoró cuando se les quemó la computadora por exceso de uso.

Por ayuda familiar consiguió una computadora nueva que su cuñado le regaló. Sin embargo, tuvo problemas adicionales respecto a la velocidad del internet y la seguridad

digital donde se notificó que existían inconvenientes de usuarios desconocidos que se metían a las clases y mostraban imágenes o audios obscenos a los estudiantes. Tras meses de haber trabajado y aprendido por Zoom, la política del colegio fue cambiarse a la plataforma Microsoft Teams considerada más segura, sin embargo, desafió a los usuarios en nuevamente acoplarse a una nueva plataforma, mucho más compleja en cuanto a herramientas digitales y pesada a nivel de memoria digital, que afectaba el funcionamiento de las computadoras y celulares. A pesar de que Mónica era docente, comenta lo complicado que fue como madre poder gestionar las complicaciones de sus hijos como las suyas respecto a la tecnología y la virtualidad, causando para ella y sus hijos afectaciones a su salud mental y emocional para adaptarse a la nueva normalidad.

Es evidente que en la práctica se detallan elementos poco considerados en los discursos y políticas ejecutadas sobre la implicación de una tecnología dentro del mantenimiento de una estructura institucional, y aquí también me refiero a los pensamientos individuales y sociales sobre la condición de las herramientas digitales, donde muchas veces los parámetros y condiciones de su uso se mantienen desapercibidos. Por ejemplo, sobre la seguridad digital, efectividad de la memoria y la conectividad sus características se visibilizaron cuando se volvieron imprescindibles en el marco del trabajo y el aprendizaje, que implicó un conocimiento de uso y presupuesto para invertir en condiciones adecuadas para aprender. En los diferentes contextos analicé que el determinismo digital se practicó de forma diferente, lo que visibilizó las brechas digitales con un especial enfoque en lo que Ragnedda (2019), sostiene como el tercer nivel y el aprovechamiento de los beneficios digitales por los capitales sociales.

En otro sentido, el discurso y la política pública de la educación a distancia imponen de manera implícita una clase de exclusividad tecnológica inherente en las alternativas de aprendizaje. Es evidente que un estudiante no conseguirá tener una misma recepción de

conocimientos desde una clase transmitida por radio que un estudiante que tuvo un acompañamiento permanente de un docente. Dentro de los testimonios de mis participantes logré observar la diversidad de formas de aprendizaje dentro de cada contexto social que se manejó bajo los límites de presupuesto económico que permitan una educación generalizada o una más personalizada. Además, se refleja que las oportunidades a una exclusividad educativa son más evidentes en contextos urbanos que rurales.

María que vive en Quito en el barrio Quito Tennis, me comentó que cuando las medidas se flexibilizaron en movilidad de trabajo y salir de la casa, recibió una alternativa por parte de la guardería de su hijo de 5 años para que una profesora fuera de manera presencial a su hogar y enseñe a su hijo de manera personalizada. Optó por este tipo de formación lo que fue ventajoso no solo por los beneficios de aprendizaje en tener una educación lo más cercana a lo que era antes de la pandemia, sino que fue un alivio familiar tener un apoyo adicional en el cuidado y atenciones de su hijo. Mientras que Amelia, madre de seis hijos que viven en Colimbuela, me comentó que, por las circunstancias geográficas y el presupuesto económico familiar, optó por la formación mediante fichas pedagógicas que consistía en recibir por WhatsApp archivos de ejercicios que debían ser impresos y luego enviados nuevamente al profesor como un portafolio de asistencia mas no de aprendizaje.

La cuestión que queda evidente dentro de estas dos experiencias de madres en el seguimiento de la educación de sus hijos, es que su condición social impuso un límite en los alcances del aprovechamiento de las herramientas educativas que se ofrecieron tras la pandemia, donde la educación más cercana a lo presencial consistía en un privilegio por ende resalta más la desigualdad no solo digital, pero de escolaridad geográfica. Además, que abre a discusión el replanteamiento contextualizado dentro la realidad ecuatoriana sobre hasta qué punto la tecnología es un instrumento que facilita y promociona una igualdad de educación si se toma en cuenta que los previos beneficios sociales, familiares y económicos brindan

ventajas a un mayor manejo de herramientas y alternativas para una mejor calidad de educación.

Representaciones sociotécnicas en el diario vivir.

Dentro de la educación y la nueva normalidad, existió un rol fundamental de las plataformas y redes sociales lo que sostiene su cualidad de “flexibilidad interpretativa” que Gómez Cruz (2022) argumenta sobre la hipervisibilidad de plataformas comunicacionales resaltada por la pandemia, que en otras palabras aclara sobre la mayor percepción individual, social y política del protagonismo de las redes sociales. En cuanto a la flexibilidad interpretativa sostiene que el uso, la interpretación y el diseño de las plataformas termina moldeándose a las necesidades de cada usuario muchas veces saliéndose del principal propósito de sus diseñadores (p.184). Estas características se mostraron en el uso de WhatsApp que para la mayoría de los entrevistados fue la plataforma protagonista para la comunicación con los docentes en diferentes aspectos. Tal es el caso de Gustavo, padre de dos hijos, que su hija pequeña se encuentra cursando la primaria y fueron él y su esposa quienes gestionaron la comunicación con sus docentes. En su testimonio él recalca el valor de la plataforma de mensajería dentro de la educación de sus hijos:

El WhatsApp salvó en algunas cosas. Era el más fácil el más dinámico, no te restringe tema de archivos. Incluso el WhatsApp está empezando a destituirle a los correos porque es más dinámico, entonces a veces tu decías: -mire profesor aquí está el deber de lo que le envíe y parece que no ha recibido- y decían -mamita mándeme una foto del correo que se le envió, se le mandaba y chequeaba-. Era más dinámico porque personalizabas la información y la dabas de manera inmediata. (Entrevistados #8, comunicación personal, 28 de septiembre de 2022)

La facilidad y mayor personalización de la comunicación se volvieron las ventajas de usar WhatsApp como reemplazo a los correos institucionales o papeletas de información. En

el contexto latinoamericano WhatsApp cumple un rol comunicacional fuerte, donde la mayoría lo usa para reemplazar las llamadas o mensajería cobrada (Gómez Cruz, p.30-31). Es una plataforma que sus servicios se han acoplado exitosamente a las necesidades y dinámicas que los usuarios le han puesto a sus vidas como es el caso particular de usarlo para fines educativos. Sin embargo, dentro de esta perspectiva y uso eficiente y “gratuito” existe un conformismo social que puede ser tanto inconsciente como conscientemente negado sobre su condición de ser controlado por empresas privadas, geográficamente lejanas y desconocidas para ellos.

Esto lleva a discutir sobre el poder de las tecnologías desde una dimensión política que en muchos contextos no solo en Ecuador, sino regionales y globales, se vivenció y poco fue regularizado y reflexionado, que es el aspecto de la datificación, algoritmización y automatización de la tecnología de hoy en día. En los tiempos de la pandemia donde múltiples cuestiones políticas, económicas y sociales se enfrentaban, estas cuestiones resultaban fuera de prioridad en atender y comprender. Las medidas urgentes y autócratas eran las aceptadas y poco cuestionadas, que desde los testimonios de mis participantes es notable esta sensación de inevitabilidad que resulta en regirse a las normas y transformaciones de la emergencia.

Por otra parte, la socialización de lo digital como parte de la vida, trajo nuevas formas de relacionarse entre padres, estudiantes y profesores con nuevas dinámicas en manejar la estructura vertical de su comunicación y relación. Además de la incorporación de nuevas formas en percepciones de censura y privacidad, por ejemplo con la práctica del prender la cámara en clases implicó mostrar una parte privada de la cotidianidad individual a los compañeros de clase y profesores, donde había casos que se mostraban a familiares realizando actividades domésticas o voces de familiares que se encontraban alrededor de espacio del hogar que era visualizado en la pantalla digital. Es evidente que estas prácticas de

“dejarse ver” se convirtieron en políticas obligatorias hasta cierto punto como una demostración de asistencia, que en alguna medida logró una regulación de que los estudiantes asistan a clases, pero no se tomó en consideración que prender la cámara involucraba una mayor conectividad de internet para poder ser visto y también aprender.

Por ejemplo, Maité me comentó que tuvo problemas respecto a este tipo de políticas en las clases virtuales de su hijo de 8 años, porque en donde vive, barrio periférico de la ciudad de Otavalo, la luz se va repentinamente a veces en el día y había momentos donde el proceso de esperar a que vuelva la luz, reconectar el internet y conectarse nuevamente a la reunión de la clase, perjudicaba el control de asistencia de su hijo y la pérdida de conocimientos por los momentos de ausencia de luz.

Por otro lado, tras un nuevo cambio, existieron nuevas implicaciones de acercamiento digital para todos. A nivel etario, es reconocible que existió un mayor acercamiento a una temprana edad a la tecnología y virtualidad de una manera reglamentaria. Dentro de estas prácticas no solo involucra el tiempo que dedican frente a las pantallas de teléfonos o computadoras sino a la incorporación del sistema digital, es decir a su datificación. Me resultó curioso que María me comentó que su hijo de 5 años tuvo que hacerse un correo electrónico para poder asistir a las clases virtuales, ya que la plataforma lo requería. Comprender las implicaciones de privacidad, datificación y seguridad digital son aspectos que se ven desapercibidos a nivel social en nuestro contexto, más aún cuando resulta ser la una tentativa para continuar con el desarrollo de aprendizaje o seguir trabajando. Las circunstancias de lo remoto, abrió los límites de comprender las implicaciones digitales en el diario vivir que, si bien se vuelven vitales, traen consigo cuestiones éticas de posicionar cada vez más a la tecnología como un cuerpo político.

CONCLUSIONES

Dentro de las experiencias de adaptación del confinamiento y la virtualidad, nuevas dinámicas sociales surgieron para enfrentar una crisis imprevista y manejarse bajo políticas restrictivas. A partir de ello es evidente que los diversos capitales individuales como sociales cumplieron y determinaron el proceso de acoplarse a una nueva normalidad con el apoyo de círculos sociales, conocimiento y acceso sobre la tecnología. En otro sentido más específico, en los testimonios de mis participantes recalco la asistencia de los miembros familiares en el aprendizaje y apoyo emocional, el espacio del hogar y los recursos económicos y tecnológicos como aspectos fundamentales dentro de la adaptabilidad de una nueva forma de convivir y sobrevivir frente a una crisis, encierro y distanciamiento, que se llevó bajo los estándares institucionales de manera sistematizada.

Este comportamiento lo interpreto con base a lo sostenido por Bourdieu sobre la generación de estructuras que se reflejan en discursos institucionales que, por un lado se construyen bajo las garantías constitucionales del resguardo del derecho a la educación, pero que en la práctica y la experiencia individual como familiar terminan esclareciendo desafíos y reforzando desigualdades con un gran resalte en la brecha digital sostenido por el tercer nivel multidimensional que Ragnedda expone sobre la manera que los capitales sociales, culturales y políticos determinan el aprovechamiento de los beneficios digitales. Resalto estas diferencias dentro de los hallazgos entre los contextos rural y urbano sobre la adaptación y resignificación de la educación a distancia y la virtualidad, donde los recursos económicos como digitales terminaron siendo imprescindibles, pero, dado las circunstancias de la vida y el espacio del campo a comparación de la ciudad, resultada más complejo encontrar las herramientas más efectivas para la educación virtual y la conectividad de internet. Este fenómeno termina reproduciendo desigualdades que en el momento resultan impredecibles, dado la naturaleza de la emergencia sanitaria y crisis colectiva, pero que en el futuro serán los

antecedentes de repercusiones en los índices de permanencia escolar y rendimiento académico en los niños y adolescentes de los diferentes contextos geográficos.

Sobre la resignificación del proceso social como individual de lo que es la tecnología dentro de la vida y cotidianidad, es evidente que las circunstancias sociales expanden como limitan su rol dentro del aprendizaje y la vida social. Bajo este marco, las experiencias y testimonios dentro de este trabajo muestran que las tecnologías de la información y la comunicación, TIC, se han convertido no solo en instrumentos que refuerzan estructuras, sino en una estructura en si misma que tiene una agencia política. Los desafíos son tanto sociales como institucionales donde espero que los testimonios que recalcan el protagonismo de la tecnología dentro de las vidas de mis entrevistados generen un interés político como social de ver con más entendimiento antropológico su papel dentro de la vida, identidad y convivencia de las personas en el contexto andino, pero también nacional.

Dicho esto, se espera que este trabajo sirva para exponer y poner en mesa que la tecnología dentro de nuestro país y bajo los fenómenos de la globalización, involucra un replanteamiento político como social de su rol que tanto reproducimos como nos condiciona. También marca una oportunidad de conceder futuros estudios sobre este tema como son las dinámicas de género dentro de los tiempos en confinamiento y en el uso de la tecnología, además de mayores replanteamientos sobre las implicaciones de transformaciones digitales dentro de instituciones consideradas fundamentales como es la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Annessi, G. J., & Acosta, J. I. (2021). La educación rural en tiempos de COVID-19. Experiencias de continuidad pedagógica en las escuelas primarias de Maipú, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 86 núm. 1, 43-59. doi:<https://doi.org/10.35362/rie8614145>
- Azevedo, F. d. (1987). *Sociología de la Educación*. México: Fondo de Cultura Económica México.
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2020). *La educación en tiempos del coronavirus: Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante Covid-19*. <http://dx.doi.org/10.18235/0002337>
- Bonilla, M., Cliche, G., & al., e. (2001). *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO Sede-Ecuador.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2003). *Los Herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología: Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Cárdenas-Tapia, J., Pesántez-Avilés, F., & Torres-Toukoumidis, Á. (2022). Madres, padres y representantes en la educación durante la pandemia. La dicotomía rural-urbana en Ecuador. *Íconos N74*, vol.26, 95-115. doi:<https://doi.org/10.17141/iconos.74.2022.5226>
- Carpio-Jiménez, L., Puertas-Hidalgo, R., & Ordóñez, K. (2020). La educación virtual generada por la emergencia sanitaria del Covid-19 en Ecuador. Em I. Aguaded, & A. Vizcaíno-Verdú. *Redes Sociales y Ciudadanía: hacia un mundo ciberconectado y empoderado* (pp. 461-468). Madrid: Grupo Comunicar Ediciones. doi:<https://doi.org/10.3916/Alfamed2020>
- Cedeño, M. F., Jurado, S., & Moretti, M. (2021). Alternativas para la Educación Escolarizada en Tiempos de Emergencia en Ecuador: la Teleducación y la COVID-19. *Revista Enfoques de la Comunicación Núm. 5*, 1-27.
- Cilio, J. (2022). El dilema de la virtualidad en la educación: caso Ecuador. *Revista Kronos*, 41-52. doi:<https://doi.org/10.29166/kronos.v3i1.3182>
- Cox, D., & Abrams, S. (2020). The Parents Are Not All Right. The Experiences Of Parenting During A Pandemic. *American Enterprise Institute*, 1-10. <https://www.jstor.org/stable/resrep25361>
- Crespo, K. (12 de Noviembre de 2020). Una cuarentena de horror, muerte y silencio. *GK.city*. <https://gk.city/2020/11/12/femicidios-ecuador-durante-pandemia/>
- Cruz, E. G. (2022). *Tecnologías Vitales. Pensar en las culturas digitales desde Latinoamérica*. México: Puertaabierta Editores.

- di Pietro, S. B. (2002). Habitus, política y educación. *Política y Cultura*, (17), 193-216.
doi:<https://www.proquest.com/scholarly-journals/habitus-política-y-educación/docview/207354001/se-2>
- El Comercio. (11 de Abril de 2021). Guillermo Lasso el presidente electo de Ecuador; Andrés Arauz reconoció los resultados electorales de este 11 de abril. *El Comercio*.
<https://www.elcomercio.com/actualidad/lasso-presidente-electo-elecciones-ecuador.html>
- Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo [ENEMDU]. (2021). *Tasa de Analfabetismo Digital*. Consejo nacional para la Igualdad Intergeneracional.
<http://indicadores.igualdad.gob.ec/FormBusquedaReporte-41-7-92>
- Gómez-Cruz, E. (2022). *Tecnologías Vitales, Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Ciudad de México: Puertabierta Editores.
- Hill, M. D., & Fernández-Salvador, C. (15 de Septiembre de 2022). *Inequalities, Pandemic Technologies, and the State in Ecuador*. Items. <https://items.ssrc.org/covid-19-and-the-social-sciences/covid-19-fieldnotes/inequalities-pandemic-technologies-and-the-state-in-ecuador/>
- Hill, M.D., Fernández-Salvador, C., Salas, M., & Rosés, M. A. (2022). Medical Pluralism and ambivalent trust: pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina. *Critical Public Health*, 32:1, 19-30.
doi:<https://doi.org/10.1080/09581596.2021.1995596>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INEC]. (2021). Boletín Técnico N.-04-2021 Encuesta Multipropósito Indicadores de tecnología de la información y comunicación.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/2020/202012_Boletin_Multiproposito_Tics.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INEC]. (2022). Desigualdades Educativas en el contexto de la pandemia de la COVID-19 en el Ecuador.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Libros/Reportes/Educacion_COVID.pdf
- Katz, J., & Rice, R. (2002). *Social consequences of internet use : Access, involvement, and interaction*. Boston: MIT Press.
- Ley Orgánica de Educación Intercultural [LOEI]. Registro Oficial No. 572 de 25 de agosto de 2015 (Ecuador).
- Mancilla, T. P., Hurtado, C. V., & Carvacho, C. B. (2021). Experiencias educativas de niñas, niños y adolescentes chilenos confinados en la pandemia COVID-19. *Revista Iberoamericana de Educación vol. 86 núm. 1*, 97-115.
doi:<https://doi.org/10.35362/rie8614415>

- Mifsud, D. (2021). Parents as educators during lockdown: juggling multiple simultaneous roles to 'keep atop' home-schooling amid the COVID-19 pandemic? *Journal of Educational Administration and History*. doi: 10.1080/00220620.2021.2017864
- Ministerio de Educación. (2020a). *Educación dio a conocer a la Asamblea las acciones que realiza por la emergencia sanitaria*. Ministerio de Educación.
<https://educacion.gob.ec/educacion-dio-a-conocer-a-la-asamblea-las-acciones-que-realiza-por-la-emergencia-sanitaria/>
- Ministerio de Educación. (2020b). *Plan Educativo Covid-19*. Ministerio de Educación.
<https://educacion.gob.ec/plan-educativo-covid-19/>
- Ministerio de Educación. (2020c). Plan Educativo Aprendemos juntos en casa. Lineamientos Ámbito Pedagógico Curricular. Régimen Sierra-Amazonía.
<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/09/Lineamientos-Plan-Educativo-Aprendemos-juntos-en-casa-Ciclo-Sierra-Amazonia.pdf>
- Ministerio de Educación. (2020d). *Plan de continuidad educativa*. Ministerio de Educación.
<https://educacion.gob.ec/plan-de-continuidad-educativa/>
- Ministerio de Educación. (24 de Mayo de 2021). *María Brown asume funciones como Ministra de Educación*. Ministerio de Educación.
<https://educacion.gob.ec/maria-brown-asume-funciones-como-ministra-de-educacion/>
- Ministerio de Educación. (2022). Puntos de Reencuentro.
<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2022/06/Puntos-de-Reencuentro.pdf>
- Moreno-Rodríguez, M. D. (2008). Alfabetización digital: el pleno dominio del lápiz y el ratón. *Revista Científica de Comunicación y Educación, Comunicar*, n° 30, v. XV, 137-146. doi:10.3916/c30-2008-02-007
- Morozov, E. (2016). *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Katz Editores; Capital Intelectual S.A.
- Paredes, L., & Navarrete, A. (2021). Educación a distancia y pandemia. Experiencias en educación básica en zonas rurales y urbanas. *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, 31(78), 101-122.
<https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1023>
- Pascual, L. (2010). *Educación, familia y escuela. El desarrollo infantil y el rendimiento escolar*. Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Pozas, M., Letzel, V., & Schneider, C. (2021). 'Homeschooling in times of corona': exploring Mexican and German primary school students' and parents' chances and challenges during homeschooling. *European Journal of Special Needs Education*, 36:1, 35-50. doi:10.1080/08856257.2021.1874152
- Presidencia de la República del Ecuador. (2021). *Boletín Oficial 016: El presidente Lasso lideró el inicio del Plan de Vacunación 9/100*. Secretaría General de Comunicación.

<https://www.presidencia.gob.ec/el-presidente-lasso-lidero-el-inicio-del-plan-de-vacunacion-9-100/>

- Primicias. (28 de Marzo de 2020). El coronavirus evidencia la brecha educativa en Ecuador. *Primicias*.
<https://www.primicias.ec/noticias/economia/coronavirus-brecha-educacion-ecuador-emergencia/>
- Primicias. (19 de Enero de 2022). Brown: “Las instituciones educativas no son focos de contagio”. *Primicias*.
<https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/coe-nacional-retorno-clases-presenciales/>
- Ragnedda, M. (2018). Conceptualizing Digital Capital. *Telematics and Informatics*, 35 (8), 2366-2375. doi:<https://doi.org/10.1016/j.tele.2018.10.006>
- Ragnedda, M. (2019). Conceptualising the digital divide. In: Mapping Digital Divide in Africa. *Amsterdam University Press*, <https://doi.org/10.2307/j.ctvh4zj72.6>.
- Rosero, M. (05 de noviembre de 2020). ¿Está de acuerdo con que su hijo vuelva a clases presenciales en escuelas y colegios? *El Comercio*.
<https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/padres-encuesta-retorno-clases-presenciales.html>
- Secretaría General de Comunicación de la Presidencia. (2020). *El presidente Lenín Moreno decreta Estado de Excepción para evitar la propagación del COVID-19*. Secretaría General de Comunicación. <https://www.comunicacion.gob.ec/el-presidente-lenin-moreno-decreta-estado-de-excepcion-para-evitar-la-propagacion-del-covid-19/>
- Tixtha-López, O. (2021). Orientación Educativa a distancia: el vínculo entre escuela, alumnos y padres de familia en un contexto de desigualdad. *Presencia Universitaria*, 8 (16), 62-71. doi:<https://doi.org/10.29105/pu8.16-6>
- UNESCO. (21 de Abril de 2022). Los nuevos desafíos de la alfabetización. *UNESCO*.
<https://www.unesco.org/es/articulos/los-nuevos-desafios-de-la-alfabetizacion>
- University of Viena. (2022). *SolPan+Latin America*.<https://digigov.univie.ac.at/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan/solpan-latin-america/>
- Vélez, X., & Rodas, C. (2020). Covid-19: contexto educativo de niños ecuatorianos y establecimiento de normas para el cuidado de su salud. *Coloquio Núm. 65 Reflexiones desde la Academia*, 38-45.
- Villamarín, S. G., Borbor, A. C., Moncayo, J. N., & Pérez, L. S. (2021). Diagnóstico de la participación de los padres en educación de los hijos durante la pandemia. *Revista Conrado*, 17(81), 92-101.